

Mujeres empresarias

Cristina Renaud

Con el Tratado de Libre Comercio (TLC) van a suceder muchas cosas, pero no serán peores de las que ya nos pasaron: la competencia en determinados renglones va a ser tan brutal que mucha gente va a tener que cambiar de giro", comenta Anna Fusoni Ponthier, presidenta de la Asociación Mexicana de Mujeres Jefes de Empresa (AMMJE), fundada en 1963 por Blanca Rosa Alvarez de Cuéllar.

Integrar a las empresarias para tener presencia y opinión ante los sectores público y privado, es uno de los objetivos

de la AMMJE, que actualmente cuenta sólo en la Ciudad de México con 46 socias, todas ellas activas en el mundo de los negocios.

Anna, vinculada desde hace más de veinte años a la industria del vestido, ha incursionado también en el periodismo.

Dice: "Yo me inicié en este asunto del trapo en Nueva York, gané un concurso para escribir en la revista Vogue y, como mucha gente, no tenía la menor idea de lo que iba a ser mi vida. Tengo una licenciatura en letras francesas y para efectos prácticos yo pensaba ser maestra o algo

así de horrendo, y el haberme ganado el premio me permitió otra opción de vida".

Exdirectora de la revista Claudia y actualmente -entre otras cosas- articulista de Epoca, nos habla de los problemas a que se enfrentan las mujeres en los negocios.

"Yo considero -opina inicialmente- que uno de los principales problemas es el de la credibilidad. Desde que una se inicia y va al banco, siempre quieren saber dónde está el marido o el señor que va a firmar de aval".

Cuenta que en una ocasión las integrantes de la mesa directiva de la AMMJE tuvieron una reunión con ejecutivos bancarios. Añade: "No voy a decir el nombre del banco, pero los ejecutivos se vieron muy mal, absurdos. El inicio de la conversación fue preguntar: ¿Cuántas de

ustedes son casadas?" Molesta levanté la voz: "yo quiero saber si cuando se reúnen diez empresarios a hablar con los banqueros, alguien les pregunta si son casados, divorciados o solteros".

"Entonces -analiza- es un poquito todavía esa actitud del entorno hacia la mujer al decir ¿tú trabajas?, ¿tienes una empresa? A mí siempre me dicen: 'ay, te dedicas a la moda, qué bonito para una mujer'. Si vieran la friega que es estar dentro del trapo. No es una actividad ni mejor ni peor que otra".

-¿Qué características considera que son esenciales para iniciar una empresa?

-Hay que ser emprendedora, aventarte y lanzarte. La mayoría de las mujeres lo hacen súper bien, pero hay otras que están esperando ahí, ubicarse y conseguir una chambita y que alguien les haga el favor. Es una cuestión más bien mental. Muchas veces el principal obstáculo somos nosotras mismas.

-¿La AMMJE está tomando algunas medidas para enfrentar los riesgos del TLC?

-Sí. De allí que nuestro Congreso Nacional del año que entra se va a llamar Empresarias sin Fronteras. Para esto hay interés de las mujeres de NAWBO, que es nuestra asociación hermana en Estados Unidos, por venir a nuestro país a ver qué onda.

"El Tratado de Libre Comercio no sabemos bien a bien cómo nos va a afectar. Yo que estuve en el negocio de las ferias, creo que las ferias van a tener que cambiar. Nos vamos a tener que internacionalizar como ferieros".

"Van a ser unos periodos de adecuación muy interesantes. Vamos a tener que cambiar muchas cosas, cambiar en nuestras actitudes".

"Con el Tratado de Libre Comercio las más afectadas van a ser las medianas y pequeñas industrias, y las micro ni se diga. La competencia en determinados renglones va a ser tan brutal, que mucha gente va a tener que cambiar. En los últimos años nos hemos visto afectadas



por la importación, afectadas por el mercado abierto. Algunas de nuestras socias ya están cambiando de giro sus negocios, otras están buscando ya mercados enlazados para exportar, asociarse o mancomunarse en procesos de producción”.

“Empezaremos a reunirnos con las mujeres de NAWBO para ver cuál es su perfil, y cuál es el nuestro para poder trabajar en conjunto, porque las norteamericanas también quieren con nosotras”.

Anna Fusoni menciona a quienes han sido precursoras de la presencia de la mujer en la vida empresarial de la Ciudad de México:

“Carmen Covarrubias creó Pollos Río, es la mamá de Esteban Mayo. Creó una infraestructura para que sus hijos tengan ahora un negociote. Está obviamente la señora Blanca Rosa Alvarez de Cuéllar, que esa sí tiene una súper trayectoria, creadora de Helados Chantilli, Helados Yom Yom. Ha tenido varias empresas de productos de cosméticos y ahora tiene Brasa, una de las empresas de bienes raíces más importantes del país. Es una mujer extraordinariamente dinámica, porque además tiene esa iniciativa que es tan importante en la empresaria de decir: yo voy a hacer esto y donde pone el dedo, allí pone la marca”.

“Hay también una señora muy interesante que es María Elena Delgado de Moreno, de los pasteles Aranzazú. Ella empezó haciendo pasteles en su casa y ahora también ya es un negocio muy grande que manejan sus hijos”.

Anna considera que en el sector empresarial no abundan las mujeres:

“Sí hay mujeres muy importantes en la política, también ejecutivas en empresas trasnacionales, pero así empresarias que uno diga qué bárbaro, no. En nuestra organización hay gente como Sandra López, de Zapatos Canadá, Ofelia González de Rangel, que está en el negocio de autopartes y Nelly Avilés, que tiene el grupo FYCSA, que es todo lo referente a instalación de cocinas, y otras empresarias muy inteligentes. Hemos empresarias grandes, chiquitas, chiquitas que fuimos muy grandes y ahora estamos en entredicho, ¿no?”.

Entre llamadas telefónicas, recibir modelos para un concurso nacional de diseño que promueve Anna, transcurre la plática con fem.

Nuestra entrevistada nos da su punto de vista sobre lo que ella define como “cultura del fracaso”:

“Las mujeres tenemos esa gran capacidad de decir la regué y ahí muere, ya me voy, cosa que en los hombres es más difícil, porque el sentido del fracaso es diferente en los hombres. Yo considero que en este aspecto lo manejamos mejor las mujeres, en primer lugar tenemos una gran capacidad de llorar mucho más natural que los hombres. Ya descubrieron que es por glándulas y por hormonas, y por eso somos más chillonas, no porque seamos más sentimentales y el poder llorar y el poder desahogarse es muy importante, y además tenemos una mayor capacidad de comunicación entre nosotras”.

“Tenemos una gran capacidad para manejar este tipo de cosas, por un lado, y por el otro, tenemos cierta inconsciencia. Está probado que para manejar este tipo de situaciones, hay que ser inconsciente en determinados momentos y decir: Okey, sí, las cosas están mal pero vámonos a Argentina. Entonces es volver a empezar y esto es lo que nos hace empresarias al decir hijole pues este negocio, ya no funcionó, pues vamos a poner otro. ¿Cual es el problema?”

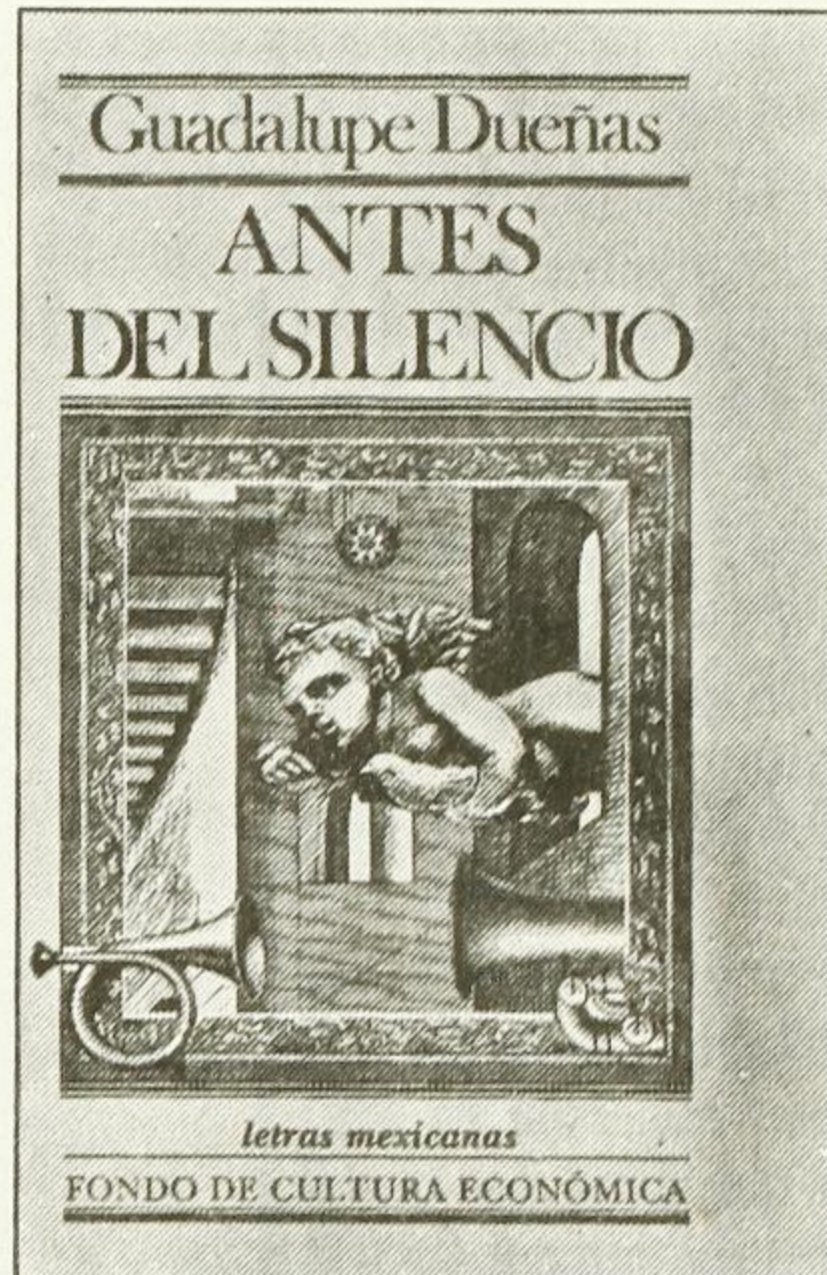
Anna Fusoni piensa que ha llegado el momento de empezar a retribuir a las demás mujeres, algo de su experiencia en el mundo empresarial:

“No todo tiene que ser para acá, hablando específicamente de la Ciudad de México. Bueno, qué le vamos a dar. Aquí hemos vivido, aquí nos educamos, nosotras la ensuciamos, nosotras la contaminamos, nosotras le dimos en la torre tranquilamente, y ahora qué vamos a hacer, por un lado, y por el otro qué vamos a hacer por todas esas mujeres que vienen atrás, que lo menos que podemos hacer es decirles: ¿sabes qué, chula? vete por la izquierda, porque por la derecha te vas a caer y te vas a lastimar, porque yo ya me fui por la derecha y ya me caí y me lastimé; aprende de lo que yo ya he hecho”.

Expresa su deseo de hacer un programa de radio con el propósito de “compartir desde cómo se hace un acta constitutiva, qué deberías de hacer y qué no deberías de hacer, porque nosotras ya lo hicimos, ya lo vivimos; todas tenemos experiencias que podrían alivianarle el camino a las que vienen, y creo que es una de las funciones de AMMJE”.

Guadalupe Dueñas

ANTES DEL SILENCIO



—¡ME HA GOLPEADO como a una bestia! No lo perdonaré jamás!

—Yo tampoco —dijo el menor secándose las lágrimas con el puño de la camisa.

—¡Lo odio! —exclamó su hermano, escupiendo la sangre de los labios.

—Yo ya no lo quiero —aseguró el pequeño entre sollozos y agregó—: ¡Qué lástima que sea nuestro papá! Además, yo no hice nada, tú, tú metiste el pie para que cayera la tía Laura y la pobre se fue de cabeza contra el sillón. Fragmento del cuento “Los huérfanos”. Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1991.

De venta en librerías

fe

FONDO DE